

EL PEQUEÑO CADÁVER DE R. J.



El invierno pasado falleció el conocido autor de novelas R. J. Su muerte fue noticia de primera página; su entierro constituyó un acontecimiento social de primer orden. Acudieron a él el ministro de Cultura, el vicepresidente del Gobierno, la esposa del presidente, así como los más altos cargos representantes de las numerosas instituciones —
5 públicas y privadas— relacionadas directa o indirectamente con la cultura, y cuyo entramado da lugar a uno de los tejidos más polvorientos del enorme sudario bajo el que se desenvuelve la existencia creadora.

La representación extranjera estuvo compuesta por embajadores, agregados de cultura, un par de ministros europeos y numerosos editores de todo el mundo, que aprovecharon la coincidencia de que
10 pocos días después se celebraba en esta ciudad un importante encuentro internacional para matar así dos pájaros de un tiro. (...)

El suceso está en la memoria de todos y se puede, por tanto, despachar en pocas líneas. Sí me gustaría destacar, sin embargo, una rareza que pasó inadvertida a los numerosos cronistas que cubrieron esta información y al público en general; me refiero al hecho de que la mayoría de los
15 asistentes de primera fila iban total o parcialmente disfrazados con uniformes de todos los colores, de cuyas pecheras pendían numerosos e incomprensibles símbolos de metal o de tela.

L'hiver dernier le célèbre auteur de romans R.J. est mort. La nouvelle de sa mort a été publiée en première page; son enterrement constitua un évènement social de premier ordre. S'y rendirent le ministre de la culture, le vice-président du gouvernement, l'épouse du président, ainsi que les très hauts responsables représentants des nombreuses institutions publiques et privées- en rapport direct ou indirect avec la culture-, et dont le rassemblement donne l'un des tissus les plus poussiéreux de l'énorme linceul sous lequel s'agite l'existence créatrice.

La représentation étrangère fut composée par des ambassadeurs, des attachés culturels, un couple de ministres européens et de nombreux éditeurs de tous les pays du monde, qui profitèrent de la coïncidence qui faisait que quelques jours après on allait fêter dans cette ville une importante rencontre internationale, pour faire d'une seule pierre deux coups. (...)

Le fait divers est dans la mémoire de tous et on peut par conséquent le résumer en quelques lignes. Je voudrais faire remarquer, cependant, un fait étrange qui passa inaperçu aux nombreux chroniqueurs qui ont couvert l'événement et au public en général; je me réfère au fait que la plupart des assistants de la première rangée étaient totalement ou partiellement déguisés avec des uniformes de toutes les couleurs et que sur leurs bustes pendaient de nombreux et incompréhensible symboles de métal ou de tissu.

El cadáver de R. J. había sido cubierto con un traje especial perteneciente a algún colegio o corporación que no conozco. No es necesario recordar que la capilla ardiente fue instalada en la sede de la Real Academia, desde donde partiría el cortejo fúnebre, ni el desagradable espectáculo que allí se dio
20 cuando se produjo el aviso de bomba, que constituyó uno de los platos fuertes de la noticia.

He de confesar que esta reprobable acción fue obra mía. No pude resistirlo. Cuando observé a aquellos señores y a aquellas damas cuchichear en torno al túmulo de R. J., luciendo absurdos vestidos y enigmáticas condecoraciones, imaginé lo que sería verlos salir en tropel a la calle y disfrutar de la expresión de sus rostros. Pensé que de ese modo quedaría anulado el artificio de los trajes que, como
25 todo disfraz, no tenían otro objeto que disimular u ocultar la verdadera naturaleza de quienes los llevaban. Luego pensé también que esta proliferación de uniformes no hacía sino delatar una de las carencias más penosas de los seres humanos: su radical falta de identidad; si fuéramos efectivamente quienes decimos ser, cada uno de nosotros constituyéramos realmente un ser completo, un individuo, no sería preciso revestirse de atributos externos, ni de medallas o certificados que lo proclamaran de forma
30 tan ruidosa. Pero ya me referiré a esto más adelante.

Le cadavre de R.J avait été recouvert d'un costume spécial appartenant à un collège ou une corporation que je ne connais pas. Il n'est pas nécessaire de rappeler que la chapelle ardente fut installée au

siège de l'Académie Royale, d'où allait partir le cortège funèbre, ni le spectacle désagréable qu'on y donna au moment où se produisit une alerte à la bombe, ce qui constitua l'information principale.

Je dois avouer que cette action fautive fut mon œuvre. Je ne pus y résister. Quand j'observai ces hommes et ces femmes murmurer autour du cercueil de R.J, avec leurs vêtements absurdes et leurs énigmatiques décorations, j'imaginai ce que serait de les voir sortir en trombe dans la rue et pouvoir profiter de l'expression de leur visages. Je pensai qu'ainsi s'annulerait l'artifice des costumes, qui, comme tous ces déguisements, n'avaient d'autre but que de cacher ou masquer la véritable nature de ceux qui les portaient. Ensuite, je pensai aussi que cette prolifération des uniformes ne faisait que trahir l'une des carences les plus douloureuses de l'être humain: son manque radical d'identité; si nous étions effectivement ce que nous disons être, si chacun de nous constituait réellement un être complet, un individu, il ne serait pas nécessaire de se revêtir d'attributs externes, ni de médailles ou de diplômes qui le proclame de forme si « bruyante ». Mais j'en reparlerai plus tard.

35 El caso es que salí de aquel recinto, y desde una cabina telefónica di un aviso de bomba. Luego me situé en un lugar estratégico y comencé a ver rostros y uniformes discretamente evacuados por los servicios de seguridad de las numerosas autoridades allí congregadas. Entonces, para neutralizar tal discreción, hice correr la noticia entre el público indiferenciado de la calle. En seguida comenzaron a producirse algunas carreras que desorganizaron la trama para las honras fúnebres. Algunos de los disfrazados perdieron de forma transitoria la compostura ante la ineficiencia policial, lo que acentuó la sensación de mascarada y contribuyó a trivializar la escena.

40 Con todo, lo mejor fue cuando alguien advirtió que el cadáver de R. J. no había sido evacuado, por lo que, de ser cierta la amenaza, los restos de nuestra gloria nacional saltarían hechos pedazos por los aires, dejando a todos compuestos y sin difunto. De inmediato fueron enviados al interior del edificio media docena de escoltas, que salieron al poco con aquel féretro excesivo, dentro del cual bailaba, golpeándose contra sus mullidas paredes, el pequeño cadáver del insigne escritor. De manera que también R. J. acabó por perder la compostura antes de desaparecer del todo. Confieso que sentí cierta piedad por aquel hombre que de modo enigmático me había arrebatado la gloria, así como el soporte sobre el que en otro tiempo había reposado el proyecto de mi felicidad personal.

45 *Le fait est que je quittai l'endroit, et dans une cabine téléphonique, je lançai une alerte à la bombe. Je me plaçai ensuite à un point stratégique et commençai à voir des visages et des uniformes discrètement évacués par les services de sécurité appartenant aux nombreuses personnalités rassemblées ici. Alors, pour neutraliser une telle discrétion, je fis courir l'information dans le public indifférent de la rue. Des gens se mirent immédiatement à courir et désorganisèrent la cérémonie mise en place pour les honneurs funèbres. Certains de ceux qui étaient déguisés perdirent de manière transitoire leur calme devant l'inefficacité de la police ce qui accentua la sensation de mascarade et contribua à ridiculiser la scène. Cependant, le meilleur arriva quand quelqu'un remarqua que le cadavre de R.J n'avait pas été évacué, et du coup, si l'information était avérée, les restes de notre gloire nationale auraient volé en mille morceaux, laissant ainsi tout le monde perplexe, et sans défunt. On envoya tout de suite à l'intérieur de l'édifice un demi douzaine d'escortes qui ressortirent juste après avec le cercueil démesuré, dans lequel dansait, se cognant contre les parois rembourrées, le petit cadavre de l'écrivain insigne. Et c'est ainsi que R.J finit par perdre toute tenue avant de disparaître tout à fait. J'avoue que je ressentis une certaine pitié pour cet homme qui d'une manière énigmatique m'avait arraché la gloire, ainsi que la base sur laquelle, à une autre époque, s'était construit mon bonheur personnel.*

50 No ignoro que esta confesión, dada la proximidad de los hechos, podría dañar seriamente mi imagen, con independencia de las responsabilidades penales a que pudieran dar lugar los desórdenes públicos que provoqué. Ninguna de las dos cuestiones me preocupa. Carezco de imagen o, en todo caso, se trata de una imagen minusválida e incapaz, por tanto, de proyectarse y ser recogida en un soporte visible. Además, qué sentido tendría molestar a un anciano de casi ochenta años que pronto estará listo para reunirse con R. J, donde quiera que éste se encuentre.

55 Por otra parte, si alguien estaba autorizado a gastar una broma de este tipo, era yo, sobre todo si consideramos que el pequeño cadáver arrugado, que yacía en el fondo del acolchado féretro, era, en alguna medida, y por lo que a continuación explicaré, el mío.

Hace ya muchos años que perdí la voluntad, y con ella la capacidad de elegir unas cosas y rechazar otras; carezco de intenciones y, por tanto, de ambición. No comprendo la loca carrera de los

hombres en busca de un destino personal que no existe o de una individualidad que, en el mejor de los casos, es un mero artificio incapaz de tapar la falta de sustancia que, como un agujero, nos traspasa. (...)

60 Pues bien, lo cierto es que *a los pocos días de ser ingresado en el sanatorio* del que habría de salir sin vida, R. J. me mandó llamar a través de un amigo. Cuando entré en la habitación ordenó salir a todos con su voz aflautada y me miró fijamente desde aquellas bolitas blanquecinas y llorosas en que se habían convertido sus seductores ojos. La mirada tuvo la calidad de una entrega, pero también de una invocación que me hizo revivir en segundos la complejidad en que se habían desenvuelto nuestras vidas, nuestras dos vidas anudadas, formando un solo bulto, un tumor, a punto ya de desatarse para siempre.

65 —¿Cómo estás? —pregunté observando la cabecera de la cama, recorrida por tubos de todos los tamaños.

—Se acabó —dijo—, y no lo siento. De manera que podríamos decir que no estoy mal. Si estos cabrones no me prolongan demasiado la tortura, la cosa puede resultar apasionante o, por lo menos, entretenida. Veo cosas e ideas, colores y formas que nunca sospeché.

70 —¿Tienes dolores?

—Dolores, no; me dan morfina cada vez que suspiro. Pero siento nostalgia de ti y de mí, como si hubiera una cuenta pendiente entre nosotros.

75 —No nos debemos nada —respondí en voz baja, como si el tono de mi voz tratara de poner en cuestión lo que afirmaba.

Enfin, ce qui est certain, c'est que quelques jours après être rentré dans cet hôpital d'où il devrait ressortir mort, RJ me fit appeler par un ami. Quand j'entrai dans la pièce, il ordonna à tout le monde de sortir avec une voix fluette et il me regarda fixement avec ces billes blanchâtres et pleureuses qu'étaient devenus ses yeux séduisants. Il y avait dans son regard du dévouement mais aussi un appel qui me fit revivre en quelques secondes la complexité de nos vies écoulées, nos deux vies liées, formant un seul corps, une tumeur, sur le point de se défaire à jamais.

- Comment vas-tu ? demandai-je en observant la tête du lit, couverte de tubes de toutes tailles.

- C'est fini, dit-il et je ne sens rien. On pourrait donc dire que je vais pas trop mal. Si ces imbéciles ne prolongent pas cette torture, la chose peut s'avérer passionnante ou tout au moins amusante, car je vois des choses et des idées, des couleurs et des formes dont je n'avais jamais soupçonné l'existence.

- Ressens-tu des douleurs ?

- Des douleurs non, on me donne de la morphine au moindre soupire. Mais je ressens de la nostalgie pour toi et pour moi, comme si il y avait quelque chose à régler entre nous.

- Nous ne nous devons rien, répondis-je tranquillement, comme si le ton de ma voix essayait de démentir ce que j'affirmais.

80 R. J. se revolvió en su inmensa cama. La enfermedad había reducido notablemente su tamaño. Era diez años más joven que yo, pero parecía más viejo. Me senté en una silla situada junto a la cabecera y observé su perfil de tortuga, repleto de surcos y de grietas que descendían hacia el cuello, donde se producía una excesiva acumulación de piel, cuyos pliegues evocaban los de *un calcetín derrumbado sobre el tobillo* de su dueño.

—Escucha —dijo—, quiero que manipules mi posteridad. Estoy seguro de que sabrás hacerlo de la manera más adecuada. Cuéntalo como quieras, de la forma que más te guste a ti.

85 —Estoy muy viejo —respondí—. Lo que me pides exigiría un gasto de energías de las que no dispongo. ¿Qué sacaríamos, además, de todo ello?

—No sé —dijo como desde otro lado—. Es por curiosidad. Me gustaría ver qué pasa. ¿Sabes?, cuando ya se está cerca del abismo, uno tiene la impresión de que las cosas no se acaban. Mírame bien : parezco en cierto modo una crisálida, un insecto en fase de metamorfosis; me siento muy alejado de todo, como en el interior de un capullo del que pronto saldré para alcanzar mi estado perfecto. Desde ese estado, quisiera ver qué pasa con nosotros.

R.J se redressa dans son lit immense. La maladie avait remarquablement réduit sa taille. Il était 10 ans plus jeune que moi mais il semblait plus vieux. Je m'assis sur une chaise située près du chevet et observai son

profil de tortue, pleins de rides et de creux qui descendaient vers le cou où se produisait une accumulation excessive de peau dont les plis évoquaient la chaussette repliée sur la cheville de son propriétaire.

-Ecoute, dit-il, je veux que tu manipules ma postérité. Je suis sûr que tu sauras le faire de la manière la plus adéquate.

-Je suis très vieux répondis-je. Ce que tu me demandes exigerait une dépense d'énergie dont je ne dispose pas. Qu'est-ce que nous tirerions en plus de tout cela?

-Je ne sais pas dit-il, comme s'il était ailleurs. C'est par curiosité. J'aimerais savoir ce qui se passe. Tu sais, quand on est déjà près du trou, on a l'impression que les choses n'en finissent pas.

Regarde moi bien, je ressemble d'une certaine manière à une larve d'insecte, un insecte dans une phase de métamorphose, je me sens très éloigné de tout, comme à l'intérieur d'un cocon dont je sortirais pour atteindre mon état parfait. Dans cet état, je voudrais voir ce qui se passe avec nous.

Abandoné el sanatorio con una sensación de ligereza sorprendente, como si alguna parte de mi propia vejez se hubiera quedado allí, junto al cuerpo de R. J. Decidí, naturalmente, no hacerle caso, pues juzgué que sus impresiones eran producto de las drogas. Hacía frío, pero conseguí caminar medio kilómetro antes de detener un taxi.

90 Al día siguiente, los periódicos dieron la noticia de su muerte. Había fallecido durante la madrugada, en pleno tránsito hacia el amanecer. En la primera página, bajo los llamativos titulares, había una foto a tres columnas, en la que se veía al anciano moribundo, en su lecho de muerte, y junto a él a nuestro joven ministro de Cultura imponiéndole todavía una condecoración sobre el pijama.

95 Por mi parte, supe que me había quedado sólo en este amargo mundo, que desde hace ya mucho tiempo me parece un circo inacabable.

Razones de salud que a nadie interesan, pero que en todo caso terminarán conmigo antes de que el próximo otoño nos alcance, me han hecho reconsiderar, unos meses después de su fallecimiento, la propuesta de R. J. La verdad es que todavía no me siento, como él, en el interior de un capullo, pero mi cuerpo se parece cada día más al de la última fase de las larvas. (...)

Je quittai le sanatorium avec une sensation de légèreté surprenante, comme si une partie de ma propre vieillesse était restée la bas, à coté du corps de R.J. Je décidai, naturellement, de ne pas faire attention à ce qu'il m'avait demandé, car je jugeai que ses impressions étaient produites par la drogue. Il faisait froid mais je parvins à marcher 500 mètres avant d'appeler un taxi.

Le jour suivant, les journaux annoncèrent sa mort. Il était mort très tôt le matin, juste au moment du lever de soleil. En première page, en dessous des gros titres, il y avait une photo sur trois colonnes, sur laquelle on voyait le vieillard moribond, sur son lit de mort, et à coté de lui, notre jeune ministre de la Culture qui posait une dernière décoration sur son pyjama.

Pour ma part, je sus que je venais de me retrouver seul dans ce monde amer, qui est à mes yeux, depuis longtemps, un cirque sans fin.

Des soucis de santé, qui n'intéressent personne, mais qui finalement viendront à bout de moi avant que le prochain automne n'arrive, m'ont fait reconsidéré la proposition de R.J quelques mois après sa mort. La vérité c'est que je ne me sens pas encore, contrairement à lui, comme à l'intérieur d'un cocon, mais mon corps ressemble chaque jour un peu plus à celui d'une larve à son dernier stade.

100 Seré breve y exacto, ya que en esta serie de fases aparentemente sucesivas, que conduce a la corrupción de los cuerpos, una de las primeras cosas en caer —tras el cabello, la carne y el deseo— es el gusto por la ambigüedad literaria. Vayamos, pues, al grano, al bulto, a la cuestión que nos devolverá al punto de partida tras un viaje circular que sin duda carece de sentido.

105 Conocí a R. J. cuando tenía treinta años y él comenzaba la veintena. Por aquella época yo había publicado una novela y un volumen de relatos breves que la crítica saludó con mayor entusiasmo que el público lector. En cualquier caso, era una promesa de la que se hablaba con fervor en determinados círculos literarios. No diré que me persiguieran los editores, pero me había ganado su respeto y comenzaban a llegarme algunas ofertas de interés.

110 Cierta día fui invitado a dar un par de charlas en la Facultad de Letras de nuestra ciudad. Salí bastante bien de la primera, pues aunque los estudiantes eran dogmáticos y con frecuencia hacían juicios excesivos, mi dogmatismo era por entonces mayor y estaba reforzado, además, por una cantidad

de información de la que ellos carecían. Tras el coloquio, cuando ya estaba dispuesto a marcharme, se me acercó un joven —el mismísimo R. J.— que, con maneras tímidas y cautelosas, me dijo que quería ser escritor. Le animé a ello con las frases habituales y le firmé un ejemplar de mi novela.

Je serai bref et exact, puisque dans cette série d'étapes apparemment successives, qui conduit à la corruption des corps, une des premières choses qui tombe, - après les cheveux, la chair et le désir - c'est le goût pour l'ambiguïté littéraire. Allons donc à l'essentiel, droit au but, à la question qui nous renverra au point de départ après un voyage sur nous-mêmes, qui sans doute manque de sens.

J'ai connu R.J. quand j'avais trente ans et lui entamait ses vingt ans A cette époque, j'avais publié un roman et de brèves séries de portraits que la critique reçut avec plus d'enthousiasme que celui des lecteurs. En tous cas, c'était un travail prometteur dont on parlait avec ferveur dans certains milieux littéraires. Je ne dirai pas que les éditeurs me courraient après, mais j'avais gagné leur respect et il commençait à me parvenir des offres intéressantes.

Un beau jour, je fus invité pour deux ou trois conférences à la Faculté de Lettres de notre ville. Je m'en sortis plutôt bien à la première, alors que les étudiants étaient dogmatiques et portaient souvent des jugements excessifs, mais mon dogmatisme était alors plus grand, et il était par ailleurs renforcé par une quantité d'informations qui leur manquaient. Après la conférence, sur le point de partir, un jeune homme s'approcha de moi, - R.J. lui-même - qui, dans une approche timide et prudente, me dit qu'il voulait être écrivain. Je l'encourageai avec les phrases habituelles et lui dédicaçai un exemplaire de mon roman."

115 Entonces, el joven R.J. sacó unos folios de su cartera y me los entregó con rubor. Se trataba de un cuento que había presentado a un importante concurso literario —el mismo al que me había presentado tres veces en los últimos años, sin llegar siquiera a la final—, y pretendía que lo leyera y que le diera mi opinión. Al día siguiente tenía que volver a la facultad para completar las dos conferencias contratadas, de manera que le prometí mirarlo esa noche y emitir sobre él un juicio sincero.

120 Leí el relato sin salir de mi asombro, porque era un relato mío, publicado años atrás en una revista de escasa tirada que no sobrevivió al segundo número. A decir verdad, era un cuento de encargo, escrito de forma apresurada y plagado de ingenuidades literarias. Nunca sentí por él el menor afecto.

125 Tuve dudas sobre la actitud que debía adoptar frente a R. J. Finalmente, decidí que cederle el relato podría ser un modo de desprenderme de un mal producto que podría manchar mi todavía breve carrera de escritor. No negaré que en el descaro de R. J. había algo que me sugestionaba, como si se tratara de un juego literario del que yo habría de obtener, al final, los mayores beneficios. Es más, aquella noche, dándole vueltas al suceso, se me ocurrió una historia para un cuento que no llegué a escribir, y que recorrería mi vida para acabar por convertirse en este informe.

C'est alors que le jeune R.J sortit une feuille de son sac et me la remit en rougissant. Il s'agissait d'un conte qu'il avait présenté à un important concours littéraire. Celui-là même auquel je m'étais présenté trois ans auparavant, sans d'ailleurs l'avoir décroché - et il cherchait à me le faire lire pour que je lui donne mon opinion. Le jour suivant, je devais retourner à la faculté pour finir les deux conférences programmées, et par conséquent je lui promis de le regarder pendant la nuit et d'émettre sur lui un jugement sincère.

Je lus le récit avec un grand étonnement, parce que c'était une histoire que j'avais écrite moi-même et publiée un an auparavant dans une revue à faible tirage qui n'avait pas dépassé le second numéro. A vrai dire, c'était une commande écrite à la va vite et pleine de naïvetés littéraires. Je n'avais jamais éprouvé pour cet écrit le moindre attachement. J'eus des doutes sur l'attitude que je devais adopter face à R.J. Finalement, je décidai que lui céder le récit pourrait être un moyen de me débarrasser d'un mauvais produit qui pourrait ternir ma carrière d'écrivain tout juste commençante. Je ne nierai pas que dans le sans gêne de R.J, il y avait quelque chose de fascinant, comme s'il s'agissait d'un jeu littéraire grâce auquel je pourrais obtenir en fin de comptes plus de bénéfices que lui. Mentionnons aussi me fait que, cette nuit là, repensant à cet épisode, il m'est venu à l'esprit une histoire pour un conte que je n'étais pas parvenu à écrire et qui parcourrait ma vie pour se transformer finalement en livre.

130 Al día siguiente le devolví los folios a R. J. y le expresé mis dudas sobre las bondades del relato. Tenía —dije— los defectos típicos de toda obra primeriza, pero se advertían en él algunos destellos de gusto literario en los que debería intentar profundizar. Añadí que no debía desanimarse si no ganaba el

concurso, pues se trataba de un premio demasiado importante, al que solían presentarse los autores consagrados de la época.

135 R. J. escuchó con humildad mis opiniones y agradeció sinceramente los ánimos que traté de infundirle. Lo que más me sorprendió es que en ningún momento, y pese a las dos o tres oportunidades que le di, intentara establecer una complicidad que, aunque de forma implícita, delatara su juego. Por el contrario, actuaba como si el cuento fuera realmente suyo, por lo que llegué a dudar de mí mismo, y esa noche busqué la revista donde lo había publicado, y donde aún permanecía, amarillento y sucio, pero con mi firma. Decidí que R. J. era un loco y sentí cierta aprensión por haber entrado en su juego de ese modo.

140 A los pocos días, leyendo el periódico, me encontré con la foto de R. J. en las páginas de cultura. Había ganado con mi cuento el premio literario y respondía con cierta inteligencia narrativa a las preguntas de un entrevistador trivial.

Le jour suivant, je rendis ses feuilles à R.J et lui confiai mes doutes sur les qualités de son histoire. Elle avait, dis-je, les défauts typiques d'un travail de débutant, mais on remarquait quelques trouvailles littéraires qu'il devrait essayer d'approfondir. J'ajoutai qu'il ne devait pas se décourager s'il ne gagnait pas le concours car c'était un prix trop important pour lui où se présentaient souvent les auteurs consacrés de l'époque.

RJ écouta humblement mon opinion et remercia sincèrement les encouragements que j'essayai de lui prodiguer. Ce qui me surprit le plus fut qu'à aucun moment, et ce malgré les deux ou trois opportunités que je lui donnai, il n'essaya d'établir une complicité qui, même si elle était implicite, aurait dévoilé son jeu. Au contraire, il agissait comme si l'histoire était vraiment la sienne, au point que j'en suis même arrivé à douter de moi, et cette nuit là, je recherchai la revue où je l'avais publié; le conte était toujours là, jauni et sale, mais signé de ma main. Je décidai que RJ était un fou, et je sentis une certaine appréhension pour être entré dans son jeu de cette manière. Quelques jours après, en lisant le journal, je tombai sur sa photo dans les pages culturelles. Il avait gagné le prix littéraire grâce à mon histoire et répondait avec un certaine intelligence à un journaliste quelconque.

El juego continuaba. Sonreí con estupor y me guardé el secreto.

145 Durante los siguientes años, R. J. alcanzó cierta notoriedad. Publicaba artículos bien hilvanados, aunque bastante artificiosos, en el periódico más importante del país. Participaba, además, con éxito en todas las mesas redondas y acontecimientos literarios de alguna relevancia. Pero no había vuelto a escribir ningún relato, aunque se decía que llevaba años trabajando en una novela cuyo éxito sería definitivo para la consolidación de su prestigio. Era, pues, uno de esos sujetos que viven en los aledaños de la literatura y que, por una rara habilidad, acaban por ser aceptados como novelistas, aun sin haber publicado ningún libro.

150 En cuanto a mí, había escrito y publicado tres o cuatro novelas más, que fueron bien recibidas por la crítica, pero con las que no conseguí romper tampoco esa barrera detrás de la cual se encuentra el mundo de las grandes tiradas. No obstante, gozaba de un sólido prestigio en los ambientes universitarios y mi presencia era requerida en congresos y encuentros de todo tipo. Tenía entonces cuarenta años y —en la opinión de mis editores, compartida por mí— estaba a punto de dar ese difícil paso que convierte a un novelista en un hombre público. Ese lugar, el más codiciado por los escritores, significa estabilidad, dinero, fama y, con un poco de suerte, desde él se da el salto a la gloria.

Le jeu continuait. Je souris avec stupeur et gardais pour moi le secret. Au cours des années suivantes, R.J attint une certaine notoriété. Il publiait des articles bien ficelés, bien qu' assez artificiels, dans le journal le plus réputé du pays. Il participait également avec succès à toutes les tables rondes et les événements littéraires un peu importants. Mais il n'avait écrit aucun nouveau livre, bien que l'on affirmait qu'il était en train d'écrire un roman depuis des années et que son succès le rendrait définitivement célèbre. Il était donc l'un de ces sujets qui vivent autour de la littérature et qui grâce à une rare habileté finissent par être accepté comme romanciers sans avoir encore publié de livre.

En ce qui me concerne, j'avais écrit et publié 3 ou 4 romans, qui furent appréciés par la critique mais qui ne me permirent pas de dépasser cette barrière au-delà de laquelle se trouve le monde des best sellers. Cependant, je jouissais d'un solide prestige dans les cercles universitaires et ma présence était requise dans les congrès et réunions de toutes sortes. J'avais alors quarante ans et à en croire mes éditeurs, opinion que je

partageais, j'étais sur le point de franchir cette étape difficile qui change un romancier en homme public. Cette place, la plus convoitée par les écrivains, signifiait stabilité, argent, célébrité et, avec un peu de chance, le début de la gloire.

160 Pues bien, por aquellos días se celebró en un país centroeuropeo un importante congreso internacional de escritores al que fui invitado. Coincidió en el tren con R. J., que, a pesar de su juventud y de sus escasos méritos, había conseguido de algún modo que su presencia fuera reclamada en dicho encuentro. En los últimos años nos habíamos visto de forma ocasional en diversas presentaciones de libros y otros sucesos literarios de semejante índole, pero nuestra relación era más bien superficial. Desde luego, ninguno de los dos mencionó nunca el asunto relacionado con mi cuento,

165 El viaje era largo, por lo que tuvimos tiempo para intercambiar opiniones y trabar cierto conocimiento. La personalidad de R. J. tenía aspectos detestables, pero sobre ellos se alzaba una capacidad de fascinar que aún no he olvidado. Sus párpados superiores —quizá por algún defecto de la membrana— parecían algo pequeños en relación con el globo ocular que debían cubrir, por lo que mantenían una tirantez que daba a su mirada un tono incomprensible y misterioso con el que conseguía seducir imperceptiblemente. Sus labios eran finos, pero bien formados, y transmitían esa sensación de crueldad de algunos cardenales en las pinturas del Renacimiento.

170 Por aquella época yo bebía bastante, lo que me hacía cometer algunas imprudencias. Habíamos comido en el vagón restaurante, y en la sobremesa me sentía feliz frente a aquel aspirante a novelista.

Et voilà qu'à ce moment là, on organisa dans un pays d'Europe centrale un important congrès international d'écrivains auquel je fus invité. Je me suis retrouvé dans le train avec R.J qui, malgré sa jeunesse et son peu de mérite, avait obtenu, je ne sais trop comment, que sa présence fût requise pendant cette rencontre. Au cours des dernières années, nous nous étions vus de temps en temps à l'occasion de diverses présentations de livres et autres évènements littéraires de même nature, mais notre relation était plutôt superficielle. Bien entendu, jamais aucun de nous ne fit allusion à l'histoire du conte.

Le voyage était long, c'est pourquoi nous eûmes le temps d'échanger nos points de vue et de faire un peu connaissance. La personnalité de R.J avait des aspects détestables, mais malgré tout, il en ressortait une capacité de fasciner que je n'ai toujours pas oubliée. Ses paupières supérieures – peut-être en raison d'un défaut de la membrane – semblaient trop petites par rapport au globe oculaire qu'elles étaient censées couvrir. Elles maintenaient une tension qui donnait à son regard un air incompréhensible et mystérieux grâce auquel il arrivait à séduire de façon imperceptible. Ses lèvres étaient fines, mais bien dessinées, et transmettaient cette sensation de cruauté semblable à celles des cardinaux représentés dans les peintures de la Renaissance.

A cette époque, je buvais plutôt beaucoup, ce qui me faisait commettre des imprudences. Nous avons mangé dans le wagon restaurant, et après le repas, je me sentais heureux face à cet apprenti romancier.

175 Comentamos nuestras respectivas ponencias. La suya giraría en torno al viejo tema de las relaciones entre literatura y realidad, pero parecía muy bien estructurada y deduje de sus palabras que habría en ella aportaciones originales de cierto valor. El tema estaba de moda, lo que le aseguraba por lo menos una interesante polémica.

180 La mía era menos ambiciosa, pues no había tenido la tranquilidad ni el tiempo necesarios para prepararla. Estaba escrita en veinte folios y era una reflexión repleta de lugares comunes sobre lo imaginario y su concreción literaria. Partía de una idea general y trataba de llegar hasta el límite inferior de determinación conceptual a través de una serie de autores del pasado siglo.

A R. J. pareció interesarle mi exposición, lo que sin duda halagó mi vanidad, tocada ya por las sucesivas copas de coñac que él mismo pedía para mí. Llegados a un punto de esta borrachera unilateral, R. J. me hizo una proposición: intercambiar nuestras ponencias. Yo leería la suya y él la mía.

185 Por entre los vapores del alcohol, mi escasa inteligencia realizó un breve y confuso cálculo de intereses. Su ponencia tocaba un tema de actualidad, fuertemente polémico, y la exposición parecía inteligente; a la mía se le notaban los hilvanes y su contenido estaba descontextuado en relación a las preocupaciones del momento. Por otra parte, R. J. me debía esa satisfacción, por lo que podía aceptar el intercambio sin tener por ello ningún sentimiento de culpa.

Nous discutâmes de nos discours respectifs. Le sien tournerait autour du vieux thème des relations entre la littérature et la réalité, mais il semblait très bien structuré et j'en déduisis qu'il constituerait une contribution originale et de qualité. Le thème était la mode, ce qui lui assurerait pour le moins une intéressante polémique.

Le mien était moins ambitieux, car je n'avais eu ni le calme ni le temps nécessaire pour le préparer. C'était écrit en vingt pages et il s'agissait d'une réflexion pleine de lieux communs sur l'imaginaire et ses manifestations littéraires. Je parlais d'une idée générale et essayais d'arriver jusqu'à la limite inférieure de détermination conceptuelle à travers une série d'auteurs du siècle dernier.

R.J. sembla intéressé par ma présentation, ce qui sans aucun doute flatta ma vanité, déjà altérée par les verres de cognac successifs qu'il commandait pour moi. Au milieu de cette ivresse unilatérale, R.J. me fit une proposition: échanger nos présentations. Je lirais la sienne et lui la mienne.

Au milieu des vapeurs de l'alcool, mon intelligence amoindrie fit un bref et confus calcul d'intérêts. Sa présentation touchait un sujet d'actualité, fortement polémique, et l'exposé semblait intelligent, quant au mien, il était fait de trop grosses ficelles et son contenu était sans rapport avec les préoccupations du moment. Par ailleurs, R.J. me devait cette faveur et il pourrait ainsi accepter l'échange sans le moindre regret.

190 Nos dirigimos a nuestros departamentos y al poco nos encontramos en el pasillo, donde se materializó el trato. Una vez a solas leí su ponencia y me pareció genial. Dedicué el resto del viaje a disfrutar de mi próximo éxito, tapando con la ayuda del alcohol una inquietud difusa, localizada en el vientre. «Esto es más divertido que la ruleta rusa», me había dicho R. J., con un guiño, mientras se realizaba el intercambio.

195 Sorprendentemente, mi actuación en el congreso no causó ninguna reacción; no hubo rechazos, ni siquiera *un coloquio mínimamente sostenido*. En cambio, R. J. conoció un éxito fulgurante. Su intervención nubló la del resto de los asistentes y su ponencia —la mía— fue publicada en todos los idiomas. Regresó a nuestro país convertido en una figura incontestable, lista para la gloria. En todas partes se hablaba de la novela en la que llevaba años trabajando, y los editores le ofrecían sumas fabulosas para adquirir los derechos de su publicación.

200 En cuanto a mí, de manera enigmática, comencé a declinar a una velocidad de vértigo. Tardaban meses en publicar mis artículos y ya no me ofrecían conferencias ni me solicitaban cuentos las revistas. Mi economía, que nunca había gozado de una gran salud, adelgazó hasta extremos insoportables. De todos modos, conseguí terminar una novela, que me había ocupado los tres últimos años, y se la envié a mi editor con la esperanza de obtener un sustancioso adelanto sobre sus derechos.

205 *Au moment de rentrer dans nos compartiments, nous nous sommes retrouvés dans le couloir et c'est là que l'on scella notre l'accord. Une fois seul, je lus ses papiers et ils me semblèrent géniaux. Je passai le reste du voyage à savourer mon succès à venir, en dissimulant dans l'alcool, une sourde inquiétude située quelque part au niveau du ventre. "C'est plus amusant que la roulette russe" m'avait dit R.J avec un clin d'œil pendant qu'on procédait à l'échange. D'une façon surprenante, ma prestation au congrès ne causa aucune réaction. Elle ne suscita ni rejet, ni même une discussion un tant soit peu animée. En revanche R.J. connut un succès fulgurant. Son intervention laissa dans l'ombre le reste des participants et sa présentation - la mienne- fut publiée dans toutes les langues. Il rentra au pays devenu une figure incontestable, en marche vers la gloire. Partout, on parlait du roman qu'il préparait depuis des années et les éditeurs lui offraient des sommes fabuleuses pour acquérir les droits de publication. Quant à moi, d'une manière énigmatique, je commençai à décliner à une vitesse folle. Mes articles mettaient des mois à être publiés, on ne me proposait plus de conférences et les revues ne me demandaient plus d'histoires.*

Mon compte en banque, qui n'avait jamais été en très bonne santé, arriva à un niveau insupportablement bas. Cependant, je parvins à finir le roman sur lequel je travaillais depuis trois ans et l'envoyai à mon éditeur en espérant obtenir une bonne avance sur ses droits de publication.

Era una gran novela, escrita en plena madurez, en ese instante en el que todo novelista reúne los recursos técnicos y la experiencia vital que le permiten acometer un gran proyecto.

210 Me la devolvieron a los pocos días, con una breve carta en la que una secretaria me explicaba que estaba cubierta toda la programación editorial de los próximos años. Creí enloquecer. La envié a tres o cuatro editores más con idéntico resultado. Me la remitían sin haberla leído, acompañada de tres frases amables mal escritas.

215

Un día, finalmente, la envolví y se la envié por correo urgente y certificado a R. J. Pasé dos o tres meses de angustia, sin saber qué iba a ser de mí y de lo único que había dado sentido a mi existencia : la escritura. Transcurrido ese tiempo, comenzaron a aparecer en la prensa noticias relacionadas con la próxima publicación de la esperada novela de R. J.

Las primeras ediciones se agotaron antes de ponerse a la venta, y numerosas editoriales extranjeras pagaron grandes sumas por los derechos de traducción.

220

Al poco tiempo recibí un cheque de varios ceros que me permitió afrontar el futuro con cierta tranquilidad.

C'était un grand roman, écrit en pleine maturité, au moment où le romancier dispose des ressources techniques et de l'expérience nécessaires qui lui permettent d'entreprendre un grand projet.

Ils me le réexpédièrent quelques jours après, accompagné d'une brève lettre dans laquelle une secrétaire m'expliquait que la programmation éditoriale des prochaines années était bouclée. Je crus devenir fou. Je l'envoyai à trois ou quatre éditeurs supplémentaires avec un résultat identique. Ils me le renvoyaient sans l'avoir lu, accompagné de trois phrases aimables et mal écrites.

Et puis un jour, je l'ai enveloppé et envoyé par courrier urgent et recommandé à R.J. J'ai passé deux ou trois mois d'angoisse, sans savoir ce que j'allais devenir, moi, et la seule chose qui avait donné un sens à mon existence : l'écriture. Au bout d'un moment, on vit apparaître dans la presse des nouvelles au sujet de la prochaine publication du tant attendu roman de R.J.

Les premières éditions furent épuisées avant leur mise en vente et de nombreuses maisons d'édition étrangères payèrent de grandes sommes d'argent pour les droits de traduction.

Peu de temps après, je reçus un chèque à plusieurs zéros qui me permit d'affronter le futur avec une certaine tranquillité.

225

En fin, a qué seguir con esta relación interminable de malentendidos que ha envenenado mi existencia. Baste decir que R. J. y yo no volvimos a vernos hasta que me hizo llamar a su lecho de muerte. Cada vez que terminaba una novela, se la enviaba por correo, y a los pocos meses recibía un talón que me permitía vivir un año más. Cuando yo, por maldad, tardaba más de lo acostumbrado en enviarle un nuevo libro, él menguaba mi asignación económica. De este modo, llegamos a alcanzar un raro equilibrio entre sus intereses y los míos.

230

Supongo que su vida no ha sido menos infernal que la mía. Ambos nos hemos acechado en secreto durante todos estos años, porque de la supervivencia de uno dependía la existencia del otro. Él consiguió la gloria que a mí me permitió transformar en materia literaria todas mis obsesiones, y lo cierto es que ahora —al final de la vida— poco importa ya quién firmó aquellos libros, pues como ya expresé al principio de esta declaración, la identidad no existe ni existe el individuo, pues nada hay en él, excepto sus uniformes y medallas, capaz de hacerlo diferente de los demás mortales. Hay animales que están formados de otros varios y en los que los órganos correspondientes ejecutan funciones distintas; en tales casos, sólo la totalidad puede considerarse un individuo.

Enfin, à quoi bon poursuivre cet interminable récit de malentendus qui a empoisonné mon existence. Il suffit de dire que R.J et moi nous ne revîmes plus jusqu'à ce qu'il me fit appeler sur son lit de mort. A chaque fois que je terminais un roman, je le lui envoyais par courrier et les mois suivants, je recevais un chèque qui me permettait de vivre un an de plus. Quand, par méchanceté, je mettais plus de temps que d'habitude à lui envoyer un nouveau livre, il diminuait mon argent. De cette manière, nous parvenions à un équilibre fragile entre ses intérêts et les miens.

Je suppose que sa vie n'a pas été moins infernale que la mienne. Tous les deux, nous nous sommes surveillés en secret pendant toutes ces années parce que la survie de l'un dépendait de l'existence de l'autre. Il obtint la gloire qui m'a permis de faire de mes obsessions une œuvre littéraire et ce qui est certain, c'est qu'aujourd'hui, au termes de la vie, peu importe à présent qui signa ces livres, car je l'ai déjà dit au début de cette déclaration, l'identité n'existe pas, pas plus que l'individu, car il n'y a rien en lui, excepté ses uniformes et ses médailles, qui soit capable de le rendre différent des autres mortels. Il existe des animaux formés de plusieurs autres et dans lesquels des organes semblables exécutent des fonctions distinctes; dans de tels cas, seule la totalité peut être considérée comme un individu.

235 R. J. y yo somos el símbolo de esa totalidad. Él parecía el autor de sus novelas; ese autor era yo. Pero si diéramos aún un paso más, veríamos que tampoco eran más, sino de algo o alguien que las escribió a través de mí. El novelista no es más que un instrumento, un transmisor que realiza su trabajo como el intestino o el corazón realizan el suyo, sometidos a un impulso involuntario y ajenos al sentido final de su función.

240 *Eximo, pues, a las autoridades de repetir conmigo la farsa llevada a cabo en los recientes funerales de R. J. Una parte de mí fue suficientemente honrada en su cadáver, y a través de él también quisiera penetrar en el dudoso futuro de los muertos.*

Ya nada me retiene, no hay en mi corazón un solo fuego que estas postreras páginas no hayan logrado consumir.

245 En fin.

R.J et moi sommes le symbole de cette totalité. On le croyait auteur de ses romans, cet auteur c'était moi. Mais si nous faisons un pas de plus, nous verrions que ce n'était plus non plus mes romans mais ceux de quelque chose ou de quelqu'un qui a écrit à travers moi. Le romancier n'est rien de plus qu'un instrument, un transmetteur qui accomplit son travail comme l'intestin ou le cœur font le leur, soumis à une impulsion involontaire et étrangers au sens final de leur fonction. J'épargne aux autorités le soin de reproduire la farce des récentes funérailles de R.J. Une partie de moi fût suffisamment honorée à travers son corps, et je voudrais aussi, grâce à lui, partager le futur incertain des morts. Rien ne me retient plus, je n'ai dans le cœur plus aucun feu que ces dernières pages n'aient réussi à consumer.

Enfin.

Juan José Millas
Primavera de luto - 1989